

Personajes:

Don Diego

Don Carlos

Doña Irene

Doña Francisca

Rita

Simón

Calamocha

Situación:

Todo sucede en una posada de Alcalá de Henares entre las siete de la tarde hasta las cinco de la madrugada siguiente.

Resumen:

Doña Francisca, hija de Doña Irene, es una chica de sólo dieciséis años, que esta interna en un colegio de monjas. Su madre, decide sacarla del colegio para casarla con Don Diego, un señor muy rico y honrado de cincuenta y nueve años. Ya que en aquella época, el que se casasen dos personas de edad cercana estaba mal visto por la sociedad.

Doña Irene, y Doña Francisca van, junto con Rita (la que había sido criada de Doña Francisca en su estancia con las monjas) a una posada de Alcalá de Henares, donde ya esperaba Don Diego.

A Doña Francisca no le parecía muy bien el hecho de casarse con Don Diego, siendo que ni siquiera se conocían.

Antes de que las señoras llegasen, Don Diego, le había estado comentando a Simón, su criado, lo de la boda. En un principio Simón creyó que la boda era entre Doña Francisca y Don Carlos (sobrino de Don Diego), ya que le parecía mucho la diferencia de edad entre Don Diego y Doña Francisca.

Cuando llegaron a la posada, por fin se conocieron. Doña Francisca, se sentía obligada a casarse con Don Diego, ya que recibía mucha presión por parte de Doña Irene.

Doña Francisca había escrito una carta a Don Félix (chico joven, con el que tuvo un romance durante su estancia en el internado), informándole de lo que le estaba pasando.

Cada vez que surgía el tema de Don Diego entre Doña Irene y Doña Francisca, ésta última no mencionaba palabra.

Calamocha era la criada de Don Carlos e informó a Rita de la llegada de éste a Alcalá de Henares por la noticia que había recibido de Doña Francisca. (El hecho de que fuese a visitarla Don Carlos en vez de Don Félix es porque eran la misma persona, sólo que Don Carlos para que no se enterase su tío de que tenía un

romance, cambió su nombre por el de Don Félix de Toledo).

Una de las veces que Doña Irene y Doña Francisca estaban hablando de la boda, como Doña Irene vio que su hija no mostraba interés alguno, le preguntó si por lo que no quería casarse era por haber estado tanto tiempo con las monjas y siguiendo sus pasos le había entrado la vocación. Pero Doña Francisca le dijo que no.

Cada vez que estaban Doña Francisca, Doña Irene y Don Diego, Doña Irene no dejaba casi hablar a su hija. Hasta que Don Diego le dijo a Doña Irene que dejase hablar a Doña Francisca, y que la dejase dar su opinión sobre la boda y sobre él. Porque era Doña Francisca la que se iba a casar, no Doña Irene.

Don Diego y Doña Irene se fueron. Se quedaron Doña Francisca y Rita, ésta la avisó de que Don Carlos había llegado a la posada.

Doña Francisca le estuvo contando a Don Carlos (sobrino de Don Diego, aunque todavía no sabía que era su tío el que pretendía casarse con Doña Francisca) todo lo que había pasado, y que había recibido mucha presión y amenazas por parte de su madre, y que al haberle demostrado tanto cariño Doña Irene, no podía desobedecerla. Rita avisó a Doña Francisca de que la buscaba Doña Irene.

Don Carlos se quedó solo y comentaba en voz alta como podía pretender Doña Irene que su hija se casase con un hombre de casi sesenta años, que era rico, pero que seguro que no la quería tanto como él.

Se quedan en el salón Calamocha y Don Carlos. Cuando ven aparecer a Simón, se callan y deciden mentirle. Don Carlos no hacía mas que preguntarse que haría allí el criado de su tío. Y le preguntó a Simón que si había ido por allí a cobrar.

Don Carlos vio a su tío, que le preguntó que hacía por allí. Don Carlos le dijo que lo había traído la desgracia, que quería verlo y que no esperaba que se enfadase tanto por ello.

Don Diego le dijo que como es qué había abandonado su puesto militar en Zaragoza por verle. Que tenía que volver inmediatamente, que no podía pasar allí la noche. Y Don Diego mandó a Simón, a Calamocha y a Don Carlos a preparar los caballos para que se fuesen en seguida.

También le dijo Don Diego a Don Carlos (cuando estaban ya los dos solos) que hiciese noche en una posada de las afueras, y que se fuese directo a Zaragoza (ya que la otra vez, lo engañó, y fue cuando conoció a Doña Francisca). Don Carlos le dijo que lo haría. Cuando se iba, Don Carlos pensó que perdería a Doña Francisca para siempre.

Doña Francisca oye que alguien se había ido, y va a preguntarle a Simón que quienes se habían ido. Simón le dice que un oficial de caballería y su criada. Doña Francisca maldice mil veces y se preguntaba por qué le había hecho Don Carlos aquello, que el sentir celos tendría que haberlo enamorado mucho más.

Don Diego y Simón estaban comentando lo raro de la visita inesperada de Don Carlos, cuando oyeron una sonata de fondo (interpretada por Don Carlos). Simón ve que abren una ventana y se retiran, (las de la ventana, claro está, eran Doña Francisca y Rita). Hablan un rato y se van a la habitación de Doña Francisca, ya que oyen que se acerca alguien.

Don Carlos, antes de que Doña Francisca se fuese para dentro la tiro una carta, pero a Doña Francisca, antes de poder leerla se le cayó al suelo. Los que se acercaban eran Don Diego y Simón, estuvieron buscando la carta hasta que la encontraron. Era para una chica de dieciséis años que había estado interna en un convento. Don Diego comienza a pensar que cómo culpar a ella de mostrar sus sentimientos, y cómo él, a su edad podía sentir celos.

Rita volvió a buscar la carta, pero no la encontró, y supuso que la tendría Don Diego. Además, como Don Carlos ya se había ido de la calle, Doña Francisca dijo que qué le faltaba, que cómo le podía su amado hacer aquello...

Don Diego manda a Simón a coger el caballo para buscarlos. Y le dice a Doña Francisca que qué hacía tan temprano (las tres de la madrugada aproximadamente) levantada.

Don Diego habla a solas con Doña Francisca, le pregunta por qué estaba tan disgustada, que seguro que era porque quería casarse con otro. Ella le dijo que no, que no quería casarse con nadie (porque Don Carlos se había ido sin avisarla), pero se casaría con él por obedecer a su madre. Don Diego le dijo que esa era muy buena educación, ocultar los sentimientos, actuar como esclava de su dueño, por ahora su madre, mas tarde él.

Sube Simón, avisando a Don Diego de que Don Carlos esperaba abajo, y le hacen de subir.

Don Diego le enseñó la carta que había encontrado, le preguntó cómo, cuando y dónde se conocieron él y Doña Francisca. Don Carlos le estuvo explicando que el año anterior, cuando iba a Zaragoza, un jefe suyo le invitó al cumpleaños de su mujer, allí estaba Doña Francisca, y se gustaron. Fingió llamarse Don Félix de Toledo, para que no le llegasen noticias a su tío. También le contaron que siguieron en contacto por carta y cuando le contó lo de la boda fue corriendo a Madrid a consolarla y a pedirle consentimiento y bendición a su tío para casarse con Doña Francisca.

Don Carlos le dijo a Don Diego, que podría llamarse marido de Doña Francisca, pero el corazón de ésta sería suyo, y que se iba porque no podría verla con otro hombre. Don Diego le obligó a quedarse.

Don Diego fue a contárselo a Doña Irene (ella pensaba que iba a decirle que ya no quería casarse con Doña Francisca), luego ya le pudo contar lo que pasaba en realidad.

Don Diego fue a hablar también con Doña Francisca y le dio la carta, donde Don Carlos le decía su verdadero nombre y que Don Diego era su tío. Doña Irene intenta pegar a su hija, pero Don Diego y Rita la detienen.

Al oír esto, aparece Don Carlos y separa a Doña Francisca. Doña Irene se escandaliza y le explican quien era el muchacho. Don Diego reconoce que debe cederle Doña Francisca a su sobrino. Dice que cada vez que viese a los hijos de esta pareja, recordaría que habían nacido gracias a su acertada decisión. Y da un breve discurso sobre los hombres, padres, madres y tutores que no tienen en cuenta el sí de las niñas, y las hacen reprimirse de sus verdaderos sentimientos; como hubiese ocurrido de no haberse dado cuenta a tiempo.

Opinión personal:

De la obra:

Esta bastante entretenida.

Al principio, choca un poco el contraste de edad entre Doña Francisca y Don Diego, y lo mal vistos que estaban los matrimonios entre dos personas de edades parecidas; pero cuando llevas un tiempo metido en el libro, no te resulta tan extraño esa forma de ver las cosas en la sociedad del siglo XVIII.

No me parece bien la actitud de Doña Irene, por mucho que fuese esa la educación de la época; ya que aparte de imponerle a su hija el matrimonio con un hombre mucho mayor que ella, la hacía sentir culpable de no querer casarse con Don Diego y de deshonrarla faltándole al respeto de esa manera.

De la sociedad de la época:

Me parece bastante absurdo que no se tomase en cuenta la opinión de una persona por el hecho de que ésta fuese joven. También me sorprende mucho la educación que recibían las niñas, que no tenían más misión que la de obedecer a un tutor, en un principio su madre y mas tarde su esposo.

El sí de las niñas

Leandro Fernández de Moratín